
Hacia Barcelona2018: Las psicosis ordinarias y las otras, bajo transferencia

Delirios, certezas e invenciones ¿Cómo pensar la locura hoy?

SUMARIO

ÉDITO - Ana Lucia Lutterbach –EBP	P	02
4.1 Mónica Wons - EOL	P	06
4.2 Raffaele Calabria - SLP	P	09
4.3 Maria do Rosário Collier do Rêgo Barros - EBP	P	12
4.4 José Fernando Velásquez - NEL	P	15
4.5 Augustin Ménard - ECF	P	18
4.6 Mercedes de Francisco - ELP	P	21
4.7 Anne Béraud - NLS	P	24

Nuevo Comité de Acción de la Escuela Una

Paloma Blanco - Florencia Fernandez Coria Shanahan - Victoria Horne Reinoso (coordinadora) - Anna Lucia Lutterbach Holck - Débora Rabinovich - Massimo Termini - José Fernando Velásquez

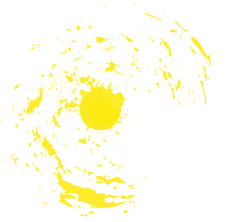
Equipo de traducción para este número

Fernanda Casagrande Rodriguez - Julia Gutiérrez - Fe Lacruz - Manuel Montalbán Peregrín (revisión y coordinación).

Edición - maquetación y diseño gráfico

Chantal Bonneau - Emmanuelle Chaminand-Edelstein - Hélène Skawinski

ÉDITO



Delirios, certezas e invenciones ¿Cómo pensar la locura hoy?

Ana Lucia Lutterbach – EBP

En los PAPERS 7.7.7 anteriores acompañamos las condiciones y principales efectos del nacimiento de lo que hoy es casi un concepto: la Psicosis Ordinaria. Es la invención de J.-A. Miller para responder a las cuestiones planteadas por la práctica clínica cuando el Nombre del Padre ya no opera de acuerdo con la tradición. Se ha descrito de diferentes maneras su surgimiento y se ha demostrado cómo su uso nos puede servir en la clínica para aquellos casos, hoy en día no poco frecuentes, en los que no hubo ni un desencadenamiento de la psicosis, ni una metáfora delirante bien definida. Se ha explorado la continuidad y discontinuidad entre psicosis y neurosis, los signos discretos que caracterizan las psicosis ordinarias, y lo que algunos casos muestran.

PAPERS 7.7.7 nº4, nos invita ahora a investigar las consecuencias teóricas y políticas de esta práctica. Desde el punto de vista teórico, Miller en su texto “Efecto retorno sobre las psicosis ordinarias”¹, ampliamente citado en los PAPERS anteriores, indica la buena dirección para esa investigación, es decir, la hipótesis de la forclusión generalizada. Esta perspectiva está presente en Miller incluso antes de hablar de psicosis ordinaria, cuando llama la clínica fundada sobre la inexistencia del Otro, clínica universal del delirio, la clínica que parte de la base de que “todos nuestros discursos sólo son defensas contra lo real”².

Pero fue de un pequeño texto de los últimos redactados por Lacan, sobre la enseñanza en la Universidad, del que Miller extrajo la frase “Todo el mundo es loco” y reconoció ahí una nota fundamental e hizo de ella una brújula para guiarnos en la última enseñanza de Lacan y en nuestra práctica reciente: “He ahí por donde Freud caminó. Él consideró que nada es más que sueño, y que todo el mundo (si se puede decir una expresión como esta), todo el mundo es loco, es decir delirante”.

El “Todo el mundo es loco” no se orienta por el Nombre del Padre, tampoco se orienta por un criterio de normalidad que faltaría a una parte de la humanidad, es correlato del “no hay relación sexual”. Lacan inaugura su última enseñanza con el seminario “Aún”⁴, a partir de los impases del goce femenino y en el impacto del encuentro con Joyce: “¿Por qué después de todo Joyce no habría estado loco? Tanto más cuanto que esto no constituye un privilegio. (...) Propongo considerar que el caso de Joyce responde a un modo de suplir un desanudamiento del nudo”⁵. A partir del goce femenino y del sinthoma hay un giro, la neurosis pierde su estatus de paradigma de la normalidad y la psicosis deja de ser una discapacidad; son locuras diferentes, pero ambas son maneras de lidiar con lo real.

La propia inmersión en el lenguaje comporta en su centro una no-relación que nunca está escrita, siempre ha de ser inventada. El psicoanálisis del desciframiento estaba dirigido a descubrir un sentido que ya se hallaba allí, pero velado, mientras que la invención cuenta con la creación de algo nuevo, tal y como observa Miller⁶, pero contando con los materiales existentes. Vestigios de soluciones anteriores que han sido abandonadas, pequeñas sutilezas de lo cotidiano o de fragmentos de memoria se transforman en material para inventar maneras de lidiar con el traumatismo del lenguaje cuando las soluciones típicas no están presentes. En una dialéctica entre la invención y las estereotipias en las psicosis, es función del analista leer los recursos singulares disponibles para ese montaje.

Bajo esta perspectiva, el análisis se parece más a una instalación precaria, como nos enseña Laurent⁷, como las obras de los artistas contemporáneos, inventadas con materiales frágiles, variables, restos, instalaciones sin ninguna intención de sentido. En un análisis, por lo tanto, no se trata de volver a crear una historia que se ha perdido. El analista no puede ser reducido a un donante de sentido o aquél que restituye el sentido perdido⁸. Un análisis se dibuja por la vía de lo insensato, por la vía de lo que excede a cualquier sentido, por la vía del goce.

Sin embargo, esa clínica de las invenciones sintomáticas solamente es posible bajo transferencia y contando con el deseo del analista.

Los 7 compañeros invitados para escribir sobre el tema enfatizaron aspectos diferentes de la invención singular y encontraron maneras propias de explorar el tema:

Monica Wons en “Invenciones” hace un breve, pero riguroso, recorrido de la psicosis de Freud a Lacan. Marca en este guión las psicosis en una clínica de la sustitución o clínica de la conexión y distingue entre las invenciones en las psicosis extraordinarias y en las ordinarias: “El siguiente Congreso será la ocasión para interrogar, a partir de nuestra clínica bajo transferencia, la variedad de invenciones en el campo de las psicosis ordinarias que,

serviéndose de un CMB, organizan un “ser-en-el-mundo” diferente del orden propiamente neurótico o clásicamente psicótico”.

Raffaele Calabria en “Inventar el Otro”, también diseña un recorrido más direccionado por las cuestiones del analista frente a los impases renovados por la práctica: “Una hipótesis de trabajo que extraigo de mi práctica clínica es que se trata de inventar, cada vez, el Otro, orientados, desde luego, por *la relación sexual no existe*”.

Rosário Collier do Rêgo Barros, con el título “De la sorpresa a la invención”, nos trae preciosas indicaciones clínicas sobre ese pasaje del encuentro traumático con lo real a la invención sintomática. “Se puede encontrar el material para tratar el goce traumático en el campo del Otro, en los discursos establecidos, pero sin ignorar la necesidad de dar de sí para tornarlo operatorio. Ellos pueden tornarse operatorios por la vía de la mortificación, manteniendo el sujeto apegado al sufrimiento, o por la vía de la vivificación, que abre para un nuevo impulso vital que hace soportable el peso del goce traumático”.

Fernando Velasquez en “Sobre invenciones y consistencias”, nos trae las invenciones pero sitúa la preeminencia en el nudo borromeo como una novedad operatoria propuesta por Lacan, una escritura de las condiciones del goce del Uno, goce autista, sin el Otro y las consistencias adoptadas tanto en la neurosis como en la psicosis: “La inquietud permanente del psicoanálisis reside en la pregunta sobre cómo cada uno se las arregla en el mundo, por la invención que todo ser hablante está obligado a hacer, a partir de la persistente existencia de un enigmático estado autista de goce; cómo se inventan los modos consistentes y singulares de habitar el lenguaje, hacerse un cuerpo y un aliado”.

En “Atar y desatar”, **Augustin Menard** trata de dos casos clínicos que nos permiten identificar el desencadenamiento y, al mismo tiempo, las diferentes modalidades de amarre de la que cada uno se ha servido: “En estos dos casos, tenemos que respetar la defensa inventada por el sujeto para dilucidar o incluso desatar lo que constituye la queja del *par-lêtre* a fin de permitirle escribirla de otra manera”.

Mercedes de Francisco va a servirse de la novela “Tan poca vida” de Yanagihara, para transmitirnos a través de la protagonista algunas cuestiones fundamentales que la Orientación Lacaniana nos propone hoy y que, según Mercedes, podemos condensar en la expresión “Todo el mundo es loco”.

Además, resalta una incidencia política de “Tan poca vida”: “Su lectura me traía las imágenes de los niños sirios, o de cualquier otro lugar, abandonados y caminando solos en esas explanadas absolutamente vacías, de los “campos de refugiados”. ¿Qué destino, qué futuro tendrán esos niños, los cuales el Otro social trata solamente como objetos de desecho?”

Anne Béraud nos indica la paradójica consecuencia del “todo el mundo es loco” al proponer, refiriéndose a la enseñanza de Miller, “lo descompletado” como norma e identifica este tipo de normalidad en la juventud actual, sostenida en la invención singular. “En el plano de la orientación sexual, por ejemplo, los sujetos jóvenes no se encuentran en ninguna categoría (homo, hetero, bi), creando siempre nuevas categorías. Viven el “poliamor”. Diferentemente del ciclo habitual de la contestación de las generaciones anteriores.

¡Buena lectura!

Traducción : Fernanda Casagrande Rodriguez

-
- 1 Miller J.-A., "Efecto retorno sobre las psicosis ordinarias", *Freudiana*, nº 58, 2010.
 - 2 Miller J.-A., "Ironía", *Consecuencias*, 2011. Disponible en <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/007/template.php?file=arts/alcances/Ironia.html>
 - 3 Lacan J., "¡Lacan por Vincennes!", *Lacaniana*, nº 11, 2011, p. 7.
 - 4 Lacan J., *El Seminario*, Libro 20, AÚN, (1972-1973), Barcelona, Paidós, 1987.
 - 5 Lacan J., *El Seminario*, Libro 23, *El sinthome* (1975-1976), Buenos Aires, Paidós, 2006. p. 85.
 - 6 Miller J.-A., "La invención psicótica", *Virtualia*, nº 16, 2007.
 - 7 *Ibidem*.
 - 8 Laurent É., "El revés del trauma", *Virtualia*, nº 6, 2002. Disponible en <http://virtualia.eol.org.ar/006/default.asp?notas/el Laurent-01.html>

Invenciones

Mónica Wons – EOL

Hay una relación estructural entre síntoma e invención. Lacan la destaca muy tempranamente cuando articula la envoltura formal del síntoma y los efectos de creación¹. La envoltura formal cubre la separación fundamental entre el sujeto y el goce, que siempre se presenta sin mediación, traumáticamente, como puro agujero. Inventar frente a lo que no hay, es la función del síntoma, aunque la invención –a diferencia de la creación, que es *ex nihilo*– se sirva de materiales existentes².

En el campo de las psicosis, tanto como en el de las neurosis, el sujeto inventa un sentido a un goce real que se presenta separado de todo sentido. En las neurosis, la respuesta fantasmática, y la sinthomática, se inventan a partir de una creencia compartida: el Nombre-del-Padre. Pero el Nombre-del-Padre no es el único elemento del que un sujeto dispone para interpretar lo real del goce. Las psicosis nos enseñan cómo un sujeto puede inventar un enganche, un nudo, un sinthome, que no se sostiene del Nombre-del-Padre. El recorrido a lo largo de la enseñanza de Lacan, nos conduce al punto donde se verifica que “el Nombre-del-Padre en el sistema de *lalengua* no cumple la función de única garantía del goce fálico, sino que, en su función de nominación, es un síntoma entre otros.”³

El trabajo hacia el próximo Congreso, como leemos en el texto de presentación del tema, nos invita a interpelar precisamente ese punto vivo de la clínica psicoanalítica actual⁴: los arreglos y desarreglos sintomáticos, las invenciones singulares frente a la inexistencia de la relación sexual, especialmente en aquellos casos donde la psicosis no se ha desencadenado, donde “un sujeto inventa un nudo con lo imaginario, lo simbólico y lo real que se sostiene sin el auxilio del Nombre-del-Padre.”⁵

En “De una cuestión preliminar...” leemos el caso Joyce⁶

A lo largo de la vasta elaboración de Lacan sobre las psicosis, encontramos la huella de un interés permanente por localizar y precisar el elemento diferencial que cumple la función de suplencia, de enganche, de anudamiento, aunque la elaboración teórica sobre el estatus de ese elemento cambie a lo largo de su enseñanza.



El caso Schreber, como paradigma de las psicosis extraordinarias, es decir, de las psicosis desencadenadas, nos enseña la función de la metáfora delirante como construcción compensatoria de la metáfora paterna forcluida. Como plantea Lacan, “a falta de poder ser el falo que falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres.”⁷ Ser la mujer de Dios es su invención sinthomática singular, que domestica un goce que no tiene nombre⁸, y funciona durante algún tiempo como un aparato estabilizador de un nuevo orden del mundo.

En el *Seminario 3*, Lacan se interesa por la coyuntura previa al desencadenamiento de las psicosis. La llama prepsicosis, y en ella engloba tanto el momento de la psicosis compensada imaginariamente como el de la perplejidad –momento de “confusión pánica.”⁹ Y destaca: “nada se asemeja tanto a una sintomatología neurótica como una sintomatología prepsicótica.”¹⁰ Retoma un caso de Katan, y comenta que, en ese púber, todo faltó, no había nada “del orden de un acceso a algo que pudiese realizarlo en el tipo viril.”¹¹ Sin embargo, el sujeto se las arregla durante cierto período, antes del desencadenamiento delirante, “mediante una identificación, un enganche, siguiendo los pasos de uno de sus camaradas.”¹² Así se inventa una respuesta frente a un goce que lo interpela en el plano de la virilidad: cómo ser un hombre.

Este *enganche* describe el mecanismo del “como si”, destacado por Helene Deutsch, que Lacan define como compensación imaginaria del Edipo ausente¹³. Dicha identificación imaginaria le permitió al sujeto mantener cierta relación con el Otro durante algún tiempo. Este mecanismo reduce la función paterna a una imagen “que no se inscribe en ninguna dialéctica triangular, pero cuya función de modelo, de alienación especular, le da pese a todo al sujeto un punto de enganche, y le permite aprehenderse en el plano imaginario.”¹⁴

Los dos ejemplos precedentes se condicen con la clasificación suplementaria en la clínica de las psicosis que J.-A. Miller introduce en *Los inclasificables*. . . : la clínica de la sustitución y la clínica de la conexión¹⁵. En el primer caso, la metáfora delirante sustituye la metáfora paterna forcluida, paradigma del funcionamiento metafórico en las psicosis extraordinarias. En la clínica de la conexión, en cambio, destacamos lo que Lacan llama *puntos de enganche* – identificaciones, por ejemplo. A partir de los desarrollos de Miller sobre las psicosis ordinarias, podemos entenderlos como “índices metonímicos respecto del elemento que falta”¹⁶, “signos a veces ínfimos de la forclusión.”¹⁷

“Un estar en el mundo”¹⁸

Lacan destaca que estos puntos de enganche permiten a los “psicóticos vivir compensados, tienen aparentemente comportamientos ordinarios considerados como normalmente viriles, y, de golpe, Dios sabe por qué, se descompensan.”¹⁹ Estos *comportamientos ordinarios*, con un semblante de normalidad, pueden sostenerse durante largo tiempo, nos dice. En otros casos, como en el ejemplo del *Seminario 3*, las muletas imaginarias demuestran ser un elemento compensatorio insuficiente frente al encuentro con Un-padre²⁰.

Tanto en las psicosis ordinarias como en las extraordinarias, en el lugar del Nombre-del-Padre hay un agujero. A partir de las psicosis ordinarias, Miller muestra que en las psicosis

puede haber algo allí, un aparato suplementario llamado CMB, *Compensatory make-believe*²¹. A eso queda finalmente reducida la función del padre: a un “como si” en el que se cree. Cualquier elemento puede funcionar en su lugar.

Ahora bien, la constitución de un CMB exige del sujeto una invención. El próximo Congreso será la ocasión de interrogar, a partir de nuestra clínica bajo transferencia, la variedad de invenciones en el campo de las psicosis ordinarias que, valiéndose de un CMB, organizan “un estar en el mundo”²² diferente del orden propiamente neurótico o clásicamente psicótico.

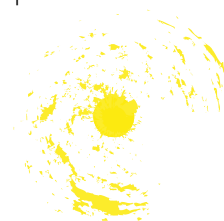
-
- 1 Lacan J., “De nuestros antecedentes”, *Escritos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008, tome 1, p. 74.
 - 2 Miller J.-A., “La invención psicótica”, *El Caldero de la Escuela*, 11, 2009, p. 4.
 - 3 Laurent É., “Parejas de hoy y consecuencias para sus hijos”, *Carretel*, 2, 1999.
 - 4 Aromí A. y Esqué X., “Presentación del tema”, disponible en congresoamp2018.com.
 - 5 *Ibidem*.
 - 6 *Ibidem*.
 - 7 Lacan J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos, op. cit.*, tome 2, p. 541.
 - 8 Miller J.-A., *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 381.
 - 9 Lacan J., *El Seminario*, Libro 3, *Las psicosis*, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 274.
 - 10 *Ibid.*, p. 273.
 - 11 *Ibid.*, p. 274.
 - 12 *Ibidem*.
 - 13 *Ibid.*, p. 275.
 - 14 *Ibid.*, p. 291.
 - 15 Miller J.-A. y otros, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 411-412.
 - 16 *Ibid.*, p. 412.
 - 17 *Ibid.*, p. 414.
 - 18 Miller J.-A., “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, *El Caldero de la Escuela*, 14, 2010, p. 20.
 - 19 Lacan J., *El Seminario*, Libro 3, *Las psicosis, op. cit.*, p. 292.
 - 20 En este momento de su enseñanza, Lacan concibe los tres registros como una estructura donde cada uno de ellos se define por su relación con los otros. Estamos aún lejos de la elaboración borromea, donde real, simbólico e imaginario son independientes entre sí, homogéneos y equivalentes, siendo necesario un cuarto elemento que los distinga y los anude.
 - 21 Miller J.-A., “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, *op. cit.*, p. 25.
 - 22 *Ibid.*, p. 20.

Inventar al otro

Raffaele Calabria – SLP

En mi práctica clínica un punto de llegada teórico importante ha sido darme cuenta hasta qué punto mi búsqueda estaba, desde hacía tiempo, cada vez más orientada a hacer existir al Otro, dedicado todo mi empeño a fin de que el lugar de la cura fuese un sitio éticamente digno de ser llamado Otro. He utilizado múltiples modalidades para volverlo tangible una y otra vez con quien hablaba, fiel a las diversas articulaciones y significados que Lacan nos ha transmitido sobre la cuestión. Si miramos en los *Escritos* encontramos el Otro declinado en diferentes modos (como “lugar del despliegue de la palabra” o “el significante como tal debe articularse ... en su topología cuaternaria”, como “lugar trascendental”¹ en su anterioridad y exterioridad al sujeto, etc.); modos que por brevedad, siguiendo a Miller, podemos resumir simplemente en la definición de “gran Otro de lo simbólico”². Lacan, al menos el clásico, nos ha enseñado a hacer de eso el eje en torno al cual construir la dirección de la cura -“...y si por otra parte, como hemos tratado de hacer entender abriendo la dialéctica de la transferencia, es necesario fundar la noción del Otro con una A mayúscula, como el lugar del despliegue de la palabra (la otra escena, *ein andere Schauplatz*, de la cual habla Freud en la *Traumdeutung*)”³ - y el instrumento indispensable para instalar la tercera cara piramidal que protege de la involutiva y estancada ilusión de la relación dual.

El punto de inflexión lo produce, en mi opinión, Miller cuando elige “llamar al régimen de funcionamiento actual de la civilización, la época del Otro que no existe”⁴. Afirmación que podríamos tomar en dos vertientes: de una parte el vaciamiento general de la tradición y de los valores sociales, que se puede observar en el modo en que la contemporaneidad ha hecho añicos la “consistencia” sobre la que cada uno construye los propios ideales y el propio estilo de vida. El sujeto queda así solo en la búsqueda de puntos de anclaje identificatorios y pacificantes. El desarrollo de los nuevos síntomas de masa son precisamente el ejemplo más claro. Por otro lado la idea de que “el gran Otro es una invención”⁵, derribando así la noción de que el sujeto sea simplemente el efecto del significante y sujetado al Otro y a sus invenciones. Idea que, considero, no anula de ningún modo la anterioridad del Otro respecto del sujeto y tampoco descalifica la importancia vital en la historia psíquica del sujeto mismo.



Afirmar que el Otro no existe y que es una invención representa una mutación conceptual de la época para el psicoanálisis. No solo indica que el sujeto mismo “está condicionado a devenir inventor”⁶ vista la desintegración de la función del Otro, sino también que, aunque habitando el lenguaje, deberá “encontrar la función del órgano-lenguaje”⁷, un lenguaje que lo determina pero que al mismo tiempo se engancha como órgano, como instrumento del cual encontrar el uso. Se podría decir de otro modo que si el Otro es el “lugar del tesoro del significante”⁸ al cual el ser hablante está sometido, en el sentido de deber estar atravesado por él si quiere humanizarse, al mismo tiempo tiene que ajustar cuentas con el lenguaje mismo, cuya función no está dada en absoluto y se debe nuevamente buscar en cuanto se ha convertido, en el tiempo, en órgano externo del cual es necesario volver a adquirir un uso propio.

Para sostenerlo, Miller nos recuerda la noción lacaniana de extimidad: aquello que es más interior al sujeto, que le es más íntimo, pasa al exterior y otorga valor al tener, más que al ser. Y si el lenguaje humaniza al hombre, en el mismo momento se revela como un instrumento ex-sistente a sí mismo. Y como tal “socava los órganos del cuerpo (...), los significantiza y los vuelve problemáticos, es decir que hace que se plantee la cuestión de qué hacer con ellos”⁹. Se pasa así del ser determinado por el Otro a hacer de éste un instrumento del sujeto. No ya y no solo ser de lenguaje, sino tener el lenguaje. No ya y no solo ser un cuerpo sino tener un cuerpo. Y de ello la esclarecedora deducción de que el tener se articula en el “saber hacer”¹⁰.

Son estas algunas coordenadas teóricas que nos permiten aprehender los interrogantes cruciales que la actualidad plantea al psicoanálisis. De hecho, experimentamos en el moderno malestar de la cultura cuánto la locura ha cambiado de rostro y cuánto el innovador concepto de psicosis ordinaria explicita muy bien la nueva relación que se ha instaurado entre el ser del hombre y su locura: no ya esta última como límite de la libertad del primero, sino la locura apelada y perseguida en nombre de una mortífera libertad anhelada.

Aquello que hoy llamamos demanda a menudo se sitúa más bien entre la invocación y la apelación, denunciando el vacío de significación que atenaza al sujeto y la ausencia de un nudo de capitón que funcione de enlace y de referencia. ¿Cómo responder a este enigma que hace signo al sujeto y que revela un goce insoportable fuera del alcance del sentido? ¿Cómo limitar la desesperación que acompaña la incurable grieta que surge a causa de la ineficacia de los “discursos establecidos”¹¹?

“¡Mi cuerpo grita!”, aúlla una paciente en la tentativa de liberarse de la mordedura de un mutismo lacerante. “¡Es la ausencia lo que he venido a curar!”, afirma otra paciente mientras cuenta los abusos padecidos en el curso de su vida y, queriendo resumir el extravío que aún a los cincuenta años la asalta, añade: “¡En la virilización ha madurado el desmoronamiento de la complacencia!” (el padre la había obligado a frecuentar solo compañía masculina adulta).

Una hipótesis de trabajo, que extraigo de mi práctica clínica, es que se trata de inventar cada vez al Otro, orientados por supuesto por el “no hay relación sexual” (“... el tercer término está precisamente caracterizado por el hecho de que justamente no es un médium”¹²),

en el intento de ofrecer o de dar espacio a una red de significantes, de la cual el sujeto podrá tomar aquellos que mejor se adapten para darse un posible discurso; el fin es hacer que el goce encuentre un límite en la invención que el sujeto producirá. Inventar al Otro, en mi hipótesis, no quiere decir volver a conducir todo al sentido o restituir un sentido perdido, ni reificar al Otro, ya inconsistente, del sujeto. Inventar al Otro no para determinar los destinos de un sujeto sino para ofrecer un cauce simbólico en el cual promover sus hallazgos, los mejores para la propia supervivencia.

Una invención, sin embargo, "a partir de materiales existentes"¹³. ¿Y cuáles son los materiales existentes? La lengua del sujeto, su lenguaje privado libidinizado, la lengua a la cual está conectado sólo él y que lo desliga del lazo social. "Es necesario preguntarse siempre qué lengua habla el sujeto, sabiendo que se trata de un bricolaje particular"¹⁴, como nos recuerda oportunamente E. Laurent.

-
- 1 Lacan J., "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", Apartado III: Con Freud, Punto 5, p.237/ "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad", al final del Punto 1, p.277; *Escritos*, t. II, México, Siglo XXI, 1975/ "La dirección de la cura y los principios de su poder", Apartado V: Hay que tomar el deseo a la letra, Punto 11, p.260, *op. cit.*, t. I
 - 2 Miller, J.-A., "La invención psicótica", *Cuadernos de Psicoanálisis*, nº30, Ediciones Eolia, sept. 2007, p.65.
 - 3 Lacan J., "La dirección de la cura y los principios de su poder", *Escritos*, t. I, México, Siglo XXI, 1971.
 - 4 Laurent É., "Los nuevos síntomas y los otros", *El caldero de la Escuela*, nº57, Buenos Aires, 1997.
 - 5 Miller J.-A., "La invención psicótica", *op. cit.*, p.65.
 - 6 *Ibid.*, p.65.
 - 7 *Ibid.*, p.60.
 - 8 Lacan J., "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano", *Escritos*, t. I, *op. cit.*, p.317.
 - 9 Miller J.-A., "La invención psicótica", *op. cit.*, p.62.
 - 10 *Ibid.*, p.65.
 - 11 *Ibid.*, p.62.
 - 12 Lacan J., *Seminario*, Libro 18, *De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires, Paidós, 2009, p.131.
 - 13 Miller J.-A., "La invención psicótica", *op. cit.*, p.55
 - 14 Miller J.-A., y otros, *La psicosis ordinaria, La convención de Antibes*, Buenos Aires, Instituto Clínico de Buenos Aires / Paidós, 2005. El párrafo citado corresponde a una intervención de É. Laurent pp.291-292.

De la sorpresa a la invención

Maria do Rosário Collier do Rêgo Barros – EBP

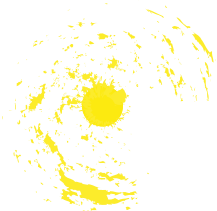
En el conciliábulo de Angers, los psicoanalistas de las Sesiones Clínicas buscaban los efectos de sorpresa en la clínica de las psicosis. Lo que se esperaba de ellos era el testimonio de los momentos privilegiados en los cuales habían aprendido algo nuevo bajo la forma de la sorpresa, como dice Jacques-Alain Miller en su discurso de apertura.

No se puede practicar el psicoanálisis sin permitirse ser sorprendido y sin atreverse a sorprender. Pero Jacques-Alain Miller recuerda en esta apertura¹, citando a Lacan, que “lo que tenemos que sorprender es algo cuya incidencia original fue marcada como traumatismo”².

Desde Angers hasta Antibes, y en las conversaciones clínicas que siguieron en el Campo Freudiano, tenemos una amplia casuística, mediante la cual es posible interrogar el núcleo traumático como la incidencia de la palabra sobre el cuerpo, produciendo un goce opaco y desregulado que necesita alguna forma de tratamiento, para no quedar a la deriva de las “palabras impuestas”.

En 1975 en su Seminario sobre el Sinthoma, Lacan hace referencia a las “palabras impuestas” como “un parásito, (...), un revestimiento, (...) la forma de cáncer que aqueja al ser humano”³. No todos se dan cuenta de esta dimensión de la palabra, pero todos tienen que hacer con ella para no estar totalmente a la merced del goce opaco y desregulado, a la deriva de los efectos devastadores que las palabras impuestas pueden provocar. Tener que arreglarse con estas marcas traumáticas es nuestra condición como *parlêtres*, para ir desde el goce del Uno hasta el lazo social.

Sorprender la incidencia original de las marcas dejadas por el trauma de la lengua, permite localizar la forma de tratamiento utilizada por cada uno para lidiar con ellas y conectarse a los otros.



Es en el momento en el que hay una ruptura franca o pequeños desligamientos de esta conexión al Otro y al cuerpo propio, que se puede localizar con qué instrumentos se contaba para realizar el tratamiento del goce. A partir del encuentro con un real que irrumpe desvelando el sin sentido de esta solución o la rigidez de una solución que no consigue socializarse, se hace necesaria una invención. La invención considerada no como una creación *ex-nihilo*, sino como una reubicación de elementos existentes, un bricolaje⁴ que permite un nuevo uso de lo que ya se hallaba allí.

Surge la cuestión que nos interesa en este trabajo sobre el pasaje de la sorpresa a la invención: ¿cómo sorprender el núcleo traumático, o como acoger estos momentos en los que uno es sorprendido de manera salvaje, provocando rupturas, a fin de dar una oportunidad a la invención? Esta es una cuestión trans-clínica, que merece toda nuestra atención. Ello incide de forma particular sobre los casos en los que solamente podemos localizar la modalidad de tratamiento utilizada por el sujeto después de alguna intervención que haya tenido efectos imprevisibles, y haya desestabilizado las soluciones encontradas hasta entonces. Estos momentos son difíciles de atravesar, pero hacen emerger el material que puede servir a la invención, es decir, a una nueva forma de servirse de éste o de producir a partir de ello algo nuevo.

Se puede encontrar ese material para tratar el goce traumático en el campo del Otro, en los discursos establecidos, pero sin ignorar la necesidad de dar de sí para tornarlo operatorio. Estos materiales pueden tornarse operatorios por la vía de la mortificación, manteniendo el sujeto apegado al sufrimiento, o por la vía de la vivificación, abriendo un nuevo impulso vital que hace soportable el peso del goce traumático.

De la mortificación a la vivificación se requiere un efecto de invención.

Jacques-Alain Miller en su discurso del Conciliábulo de Angers, exploró el camino de la sorpresa al enigma. En la propuesta de este texto, podemos pensar que para ir de la sorpresa a la invención se pasa por el enigma, en la medida en la que él pone en evidencia la no relación del significante y del significado cuando esta relación fue puesta a prueba.

El enigma se sitúa en la relación con un significante que indica lo opaco del deseo del Otro. Quiere decir algo, pero no se sabe qué. En el lugar de la significación aparece un vacío, que Lacan designa como la significación de la significación, la pura intencionalidad del significante, sin que se pueda conocer el significado. De ahí el parentesco de la certeza con la angustia, afecto que no engaña. Hay la certeza de una falta, pero no hay ninguna referencia para interpretar el objeto en juego, porque éste no puede estar articulado a la significación fálica. Es justamente en este punto de un vacío sin referencia a una falta interpretable, cuando se necesita una invención que tenga la función de construir bordes a este vacío, de circunscribirlo, para que sea menos amenazante y menos invasivo.

Es por la vía de la sorpresa que se puede vislumbrar la distancia entre significante y significado. Los significantes hablan solos entre ellos, conspiran, e inciden sobre el cuerpo imponiéndole un goce opaco que no se puede descifrar, sino produciendo su delirio par-

ticular. De ahí la indicación de Lacan: todos deliramos. Pero, sin embargo, no todo delirio hace lazo social, puede socializarse.

Nuestra hipótesis es que, para ir del delirio al lazo social, es necesario ir del recurso al síntoma, como forma singular de incluir un agujero en el goce invasivo producido por las palabras impuestas, que no pueden ser ni asumidas, ni representar al sujeto en un discurso que haga lazo social.

Jacques-Alain Miller, en la Convención de Antibes, al inventar la expresión “psicosis ordinaria”, nos ofrece una categoría lacaniana para pensar los casos en los que no localizamos las coordenadas propias a la neurosis, para establecer la relación entre la falta y el objeto, y que necesitan inventar a su manera formas particulares de hacer agujero. Así se abren las vías para no quedarse encerrado en una clínica binaria – neurosis y psicosis – dando una oportunidad a los diagnósticos singulares en el campo de las psicosis y neurosis contemporáneas⁵.

Tras este tiempo de investigación, abierto por el sintagma “psicosis ordinaria”, ¿qué es lo que nos sigue sorprendiendo? Esta pregunta nos conecta directamente con aquello que abre a la invención. Lo que hace con que, en el lugar de sucumbir a las palabras impuestas, se aproveche los recursos más variados para inventar una manera de hacer límite, de agujerear una imposición, para a partir de ella producir lo que le es propio, lo que sólo funciona para ti, a tu manera.

Los psicóticos nos enseñan sobre eso, pero nuestro interés tiene que ir más allá de ellos, porque los neuróticos, en nuestra coyuntura actual, tienen que apañarse para hacer algo con lo que se abre de la inexistencia del Otro de manera tan salvaje. Esto demuestra más claramente que el Nombre-del-Padre es una invención para todos y es parte del delirio propio de cada uno.

La pregunta que sigue es por qué esto que se ha tenido la necesidad de inventar, en determinadas coyunturas, se queda tan estandarizado que se olvida el esfuerzo de la invención que cada uno ha tenido que hacer para servirse del padre, antes de poder prescindir de él. Es con su invención propia, llamémosla de padre, síntoma o sinthoma, que entramos en el lazo social. ¿Cómo entrar en el lazo social, dejando que ahí se absorba la particularidad sin banalizarse, desconectándose de la invención singular? Podemos decir que un análisis, o el encuentro con un analista, sirve para reconectar a cada uno con su invención, lo que le permite sostener su propia idiosincrasia en su entrada en el lazo social.

Traducción: Fernanda Casagrande y Casagrande Rodriguez

-
- 1 Jacques-Alain Miller haciendo referencia a esta propuesta de Lacan, inventa un nombre que no se reduce ni a ser sorprendido, ni a sorprender; el analista como “surpreneur du reel, podemos traducir: el analista como sorprendedor de real”.
 - 2 Lacan, Jacques: “Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad”, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012 p. 373.
 - 3 Lacan, Jacques: El Seminario, Libro 23, El Sinthome, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 93.
 - 4 Ver Jacques-Alain Miller, “La invención psicótica”, en Virtualia, nº 16, 2007.
 - 5 Lacan, Jacques: “Los complejos familiares”, en Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Sobre invenciones y consistencias

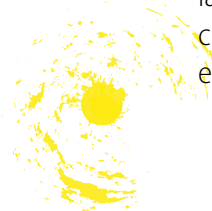
José Fernando Velásquez – NEL

La invención lacaniana

Las coordenadas de la práctica clínica provienen del metalenguaje que hay en la cultura. El problema que deriva de esta práctica proviene de suponerle toda la consistencia al goce del sentido, al falo, a los ideales de curación, o resulta de dar a lo simbólico la primacía como ordenador del lazo. Se extravía más cuando trata de encontrar una “psicogénesis”, la cual no cuenta más de lo que cuenta un unicornio o un círculo cuadrado¹.

La práctica psicoanalítica está refrescada, ahora dispone de herramientas. El analista que conduce la experiencia inventa una posición que le permita localizar y subrayar aquellos elementos nodales que han sido creación pura del Uno de ese ser hablante y que hacen de solución consistente frente a un agujero. La innovación consiste en maniobrar, lidiar, confrontarse con aquellas piezas de goce que quedan sueltas, sin anudamiento, y aquellos trozos de real que resisten para sostener la estructura, *como un puro HAY, EXISTE, que aparece*² e itera. Este fue el hallazgo que nos legó Lacan: Su concepción materialista – topológica respecto de lo “estructural” de cualquier ser hablante, contando con la sustancia gozante, sus precipitados o bordes topológicos frente al agujero, y el anudamiento de las tres dimensiones de la existencia, RSI³.

La juntura más íntima en el sentimiento de la vida, la condición de consistencia como Uno del goce, se organiza a la manera de un anudamiento de dimensiones alrededor de un vacío, con el que el “*Hay de lo Uno*” del goce opera desde sí mismo y no desde el Otro. La invención lacaniana fue leer ese anudamiento como escritura de goce, lo cual tiene un valor operatorio sorprendente: “*El nudo borromeo es la mejor metáfora de esto: no procedemos sino del Uno*”⁴. Lacan demostró el carácter de corte y de borde frente al agujero que presentan las consistencias que adoptan el semblante, el fantasma, la realidad psíquica, la verdad en su variedad, la lalangue, el objeto de la pulsión parcial, el acontecimiento de cuerpo, la imagen reina. Todas tienen memoria y por ello el analista las encuentra sólidas en ocasiones, tanto que incluso, las anticipa. O puede percibir que allí no hay nada, sino



una suplencia, un “como si...”. Todo sujeto se sostiene en el nudo con estas consistencias, inventos singulares para fundamentar su sentimiento de la vida, alrededor del agujero.

Las invenciones sobre la sustancia gozante, y su papel en el encuentro con el analista.

La inquietud permanente del psicoanálisis es la pregunta por cómo se las arregla cada uno en el mundo, por la invención que todo ser hablante está forzado a hacer, a partir de la persistente ex - sistencia de un enigmático estado autista de goce; cómo se inventan los modos consistentes y singulares de habitar el lenguaje, hacerse a un cuerpo y a un partenaire. El analista en su apuesta ética proyecta las condiciones para incluir aquello que Kant nombra como *“la cosa en sí”*; *“aquello (...) imposible de conocer, la que no pasa por la representación”*⁵; descubre las formas que adopta la sustancia gozante, aquella que tiende, como un péndulo, tanto al Uno – inhibición, síntoma y angustia –, como al des-anudamiento – crisis, inconsistencias, imposibilidades, irrupciones de lo real, suplencias.

Esas frases interrumpidas, esas piezas sueltas, esos acontecimientos de cuerpo, esas identificaciones rígidas, esas letras de goce, aquellas verdades, son las formaciones que nos dan cuenta de los bordes o cortes de eso inenunciable que es el agujero constitutivo, imposible de conocer. Piezas del “Hay de lo Uno” que en un momento dado consisten en una invención que permite el atravesamiento de un impasse. La solución que da cierta consistencia puede obtenerla el psicótico como efecto de redoblar un borde o introducir un conector. Se trata de distintos tipos de estabilidad, unos más resistentes que otros, formas sensoriales, extraordinarias y singulares, de integrar ese goce enigmático en el cuerpo y en el lazo social.

Lacan habla en RSI que la consistencia del nudo es imaginaria, por lo que el trabajo de lectura analítica recae en la invención de una suplencia al narcisismo, que *“no cesa de no escribirse”*, como lo demuestra Lacan en el Joyce que recibe la paliza. *“Si el ego es llamado narcisista, es que en cierto nivel algo soporta al cuerpo como imagen. Ahora bien, en el caso de Joyce, el hecho es que esta imagen, en este caso no está interesada”*⁶.

Joyce hace uso del mimetismo imaginario del espejo como suplencia. ¿Cómo hace el otro?, lo averigua, lo documenta para poder escribirlo, incluso lo provoca como si fuera un experimento, como cuando quiso escribir sobre los celos, empujaba a Nora a que fuera con otros hombres, a que le escriba *“Mí querido cornudo”*, con el objetivo de afinar la escritura. Intentó abordar a otras mujeres en el mismo sitio donde se encontró por primera vez sexualmente con Nora, con la mala suerte de haber salido golpeado y maltratado. Estas invenciones basadas en mecanismos imaginarios no bastan por sí mismas para dar anudamiento. El trabajo de anudamiento necesita de una reinención incesante para lograr algo próximo a esa *“juntura íntima”* del Uno.

Hay invenciones pequeñas sutiles y transitorias que no anudan a nombre del *sinthome*. La consistencia lograda por Joyce con el *“work in progress”* realizado en toda su vida, fue el ego que goza con su objeto, de un modo suelto de los mandatos del Otro: *Finnegans Wake* y la relación con Nora⁷.

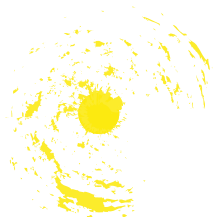
El psicótico nos enseña que hay formas de crear anudamientos de las piezas de goce bajo nominaciones con valor de uso que son independientes del sentido y de los ideales, «por fuera de lo común»; formas de anudamientos válidos y que no tocan el saber significante; matemáticas que vienen a dar cuenta del estatuto del borde de goce como texto, como letra sin garantía en el Otro.

Es preciso al deseo del analista apoyarse en la topología de estos bordes que enmarcan el agujero del ser, bordes que hacen un texto propicio a la lectura, a la interpretación, a la resonancia sin significación. Hay que captarlos, asirlos, presentarlos, nominarlos, operar con ellos. Esos son los ganchos, las gracias, con las que maniobra el analista y de esa lectura se obtiene un saldo transferencial. El Hay de lo Uno bajo transferencia supone cierta invención y consistencia nodal.

Esos trozos o piezas del Hay de lo Uno, no solo pueden dar la estabilidad sino además pueden llegar a adicionarse de un modo singular e innovador al Otro de la cultura, de una manera que Lacan llamó *“sinthomática”*. El *sinthome* fue la última invención de Lacan, una escritura posible para cada analizante operar en su propio mundo, disyunto del vecino. Séneca dijo que ningún genio fue grande sin mezcla de locura. Es lo que nos enseña un caso como el de Joyce, para quién el arte tomó la forma de *sinthoma* porque incluyó su singular forma de goce. *“El deseo de Joyce de ser un artista que ocuparía a todo el mundo, (...) ¿no es exactamente lo compensatorio del hecho de que su padre jamás ha sido para él un padre? Es a ese nombre que él ha querido que sea rendido el homenaje que él mismo ha rehusado a cualquiera”*⁸.

En los psicóticos encontramos a veces, esa chispa disímil, ese pensamiento brillante, ese talento que va más allá, ese toque maravilloso que transforma a una pieza común en una obra de arte. He ahí el aprendizaje que puede obtenerse de cualquier cura con un psicótico, si el analista se inmoviliza menos en el sentido y trabaja más el acto que vuelve operativo al goce del síntoma; es decir, encontrar una buena manera de usar ese goce del síntoma para introducirlo en las matrices del Otro de la civilización. Inventarse un uso de ese goce real, y nominarlo, son un par de actos que hacen parte de un “saber hacer” que redobla el valor de consistencia de cualquier creación.

-
- 1 Miller J.-A., El Ser y el Uno, Clase 7, 16 marzo 2011, Inédito.
 - 2 Miller J.-A., El Ser y el Uno, Clase 3. 2 de febrero 2011, Inédito.
 - 3 Lacan J., El Seminario, Libro 24, “L’insu”, Primer capítulo: Las identificaciones. 16 de Noviembre de 1976. Inédito. *“Lo que adelanté en mi nudo borromeo de lo imaginario, lo simbólico y lo real me condujo a distinguir esas tres esteras, esas bolas, y luego, a continuación, volver a anudarlas. Enuncié lo simbólico, lo imaginario y lo real en el 54, titulando una conferencia inaugural con estos tres nombres, vueltos en suma por mí lo que Frege llama nombre propio. Fundar un nombre propio es una cosa que hace subir un poquito vuestro nombre propio. El único nombre propio en todo eso, es el mío. Es la extensión de Lacan a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real la que permite a estos tres términos consistir. Y no estoy especialmente orgulloso de eso.”*
 - 4 Lacan J., *El Seminario*, Libro XX, *Aun*, Editorial Paidós, 1981, p. 154.
 - 5 Miller J.-A., El Ser y el Uno, Clase 2. 26 enero 2011, Inédito.
 - 6 Lacan J., El Seminario, Libro XXIII, *El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 147.
 - 7 Lacan se pregunta “¿Qué es para Joyce la relación con Nora? Yo diría que es una relación sexual, aunque yo diga que no la hay. Es una extraña relación sexual”. Lacan J., El Seminario XXIII, *El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 81.
 - 8 Lacan J., *El Seminario*, Libro XXIII, *El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 86.



Anudar y desanudar

Augustin Menard – ECF

“La igualdad clínica fundamental entre las estructuras” que sostiene J.-A. Miller, más allá de la oposición neurosis/psicosis, solo se puede entender sobre la base de la última clínica de Lacan, apoyada en la escritura de los nudos borromeos. Centrada sobre lo singular del caso, no anula, sino que relativiza la particularidad estructural en la que se ha escrito la historia del sujeto.

Al dejar de dar prioridad a lo simbólico, el Edipo se convierte en una suplencia “prêt-à-porter” que ofrece una cultura dominada por el significante del Nombre del Padre, pero que no es exclusiva. Tanto lo imaginario como lo real pueden ellos mismos ser su soporte². Jacques-Alain Miller ha despejado para nosotros en los textos de Lacan la forclusión de base (generalizada) detrás de la forclusión restringida del Nombre del Padre (P_0) o del Falo (Φ_0). La razón de esto es el impacto del significante sobre el organismo del animal hablante que es el hombre (“parlêtre”). Frente a lo imposible de soportar de lo real, se le impone a cada cual la necesidad de inventar un anudamiento entre los tres registros, es la función del *sinthome*, modalidad propia para el “parlêtre” de “gozar de su inconsciente”.

Si “anudar y desanudar no son metáforas”³ tenemos que localizar en cada caso lo que se ha roto en el desencadenamiento y que antes anudaba, pero también lo que podría volver a anudar. El señor M., contable, se presenta como un obsesivo meticuloso, invadido por dudas que obstaculizan sus pensamientos y entorpecen sus actos. Descontento de su trabajo no busca nada mejor. Tiene una hija de una primera compañera y vive una nueva relación difícil desde hace dos años. No soporta la palabrería de esta mujer, ni ella su comportamiento. Han encontrado “la distancia adecuada” viviendo separados: “Yo me limito”, dice. Es su modo de defensa. El humor no es triste sino apático.

Evocando a su familia dice: “Tengo tres hermanos” cuando solo tiene dos. Ha tenido varias crisis maníacas típicas seguidas de episodios melancólicos. Todas se han desencadenado según él por el consumo de hachís. De hecho, la causa es el encuentro sexual, y la droga le sirve para escapar de lo insoportable a lo que se ve confrontado. Durante estos episodios agudos imagina que Adán, Eva y los animales han llegado a la tierra en forma de embriones congelados, procedentes de otro mundo. Ha hecho un libro sobre ello pero no lo ha mandado a un editor para no arriesgarse al rechazo. A pesar de su interés

por la música y la literatura ha dejado sus estudios. "He fracasado en todo lo que quería", dice. La primera crisis se ha desencadenado según él, por una decepción amorosa. Esa mujer tenía todas las cualidades físicas y morales. "Nos entendíamos perfectamente" (es a sí mismo a quien amaba en ella). Provoca entonces la ruptura y desencadena una crisis por un consumo excesivo de droga ya mencionado. Conserva la imagen idealizada de la mujer que tenía todas las cualidades pero de la que no puede describir un rasgo particular. Es una imagen global con la cual compara a todas sus parejas. Ha hecho pedazos el encuentro sexual y hace lo que sea para mantenerla en sus pensamientos.

Sus psiquiatras lo han diagnosticado de "bipolar" en el contexto de una neurosis obsesiva, allí donde la clínica clásica habría señalado psicosis maníaco-depresiva.

Este caso resulta valioso para nosotros por dos razones. Nos instruye sobre el discurso que sostenía al sujeto antes de las crisis y que se vuelve a encontrar después. Ilustra sobre la particularidad de la suplencia imaginaria, que usa de forma singular.

La primera nos importa puesto que ciertos sujetos se ven afectados por una amnesia concerniente al episodio agudo, únicamente, la nostalgia de la euforia y el temor al dolor moral que le sigue, persisten.

Aquí, la clínica lacaniana nos permite, más allá de la sintomatología obsesiva, evocar una psicosis que podría calificarse de ordinaria si no hubiéramos tenido conocimiento del delirio. La externalidad se manifiesta en el terreno subjetivo en la frase: "Tengo tres hermanos" que le excluye como sujeto del deseo. La externalidad social se sitúa en la aceptación pasiva de un trabajo que no le conviene y el rechazo del que reconocería su valor. Del lado del cuerpo la externalidad se expresa en el campo de lo mental pero también con el rechazo de lo que podría satisfacerle.

La segunda razón es la modalidad particular ligada al desanudamiento de lo imaginario ϕ_0 y a nuevo anudamiento en forma global que excluye todo aspecto simbólico. La identificación es narcisista y esta imagen se rompe frente a la irrupción insoportable de lo real sexual. El nuevo anudamiento se hace en forma de una nominación imaginaria; esa imagen mental de la mujer idealizada. Reconocemos ahí la inhibición⁴ que la caracteriza: "Yo me limito". Él ha encontrado su "saber arreglárselas" y se mantiene con la ayuda de este otro anudamiento que es la transferencia.

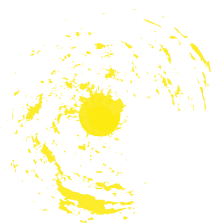
Completamente distinta es la modalidad de anudamiento de la Sra. D., presa desde la infancia de órdenes alucinatorias de un Otro malvado que le exige prostituirse o matar a sus hijos. Ella ha encontrado su suplencia convirtiendo en profesión la cría de gatos de Bengala, que vende por internet. Esta raza proviene de un cruce entre gatos y tigres. Los cruces sucesivos disminuirían su agresividad manteniendo al mismo tiempo las cualidades del tigre. Ahí tenemos un rasgo que ha sido tomado del Otro. Sirve de apoyo a la elaboración de una metáfora delirante que suple a (P_0). Además, internet le permite poner a distancia a los otros potencialmente agresivos.

En estos dos casos tenemos que respetar la defensa inventada por el sujeto. En otros, por el contrario, debemos molestar las defensas del sujeto para desenredar, o incluso desa-

nudar, lo que constituye la queja del “parlêtre” a fin de permitirle que la escriba de otra manera.

Traducción: Fe Lacruz (ELP)

-
- 1 Miller J.-A., *El inconsciente y el cuerpo hablante. El cuerpo hablante. Sobre el inconsciente en el siglo XXI*. Scilicet. Ediciones Grama, 2015.
 - 2 Lacan J., « Le séminaire R.S.I. », *Ornicar ?* nº4, p. 99
 - 3 Lacan J., *Psicoanálisis. Radiofonía&Televisión*. Barcelona, Ed. Anagrama, 1977, p. 94
 - 4 Lacan J., « Le séminaire », *Ornicar ?* nº5, p. 66



Tan Poca Vida

Mercedes de Francisco – ELP

Para esta aportación quería servirme de una creación artística: la novela “Tan poca vida”¹ He encontrado en la caracterización de su protagonista, Jude, un ejemplo magnífico de algunas de las cuestiones fundamentales que Jacques-Alain Miller ha trabajado con respecto a la clínica discontinua sostenida en la diferencia entre neurosis y psicosis, y la clínica continuista que responde a la “última enseñanza de Lacan” y que podemos condensar en la expresión “todo el mundo es loco”².

Frente al sin-sentido de la vida, que el personaje de la novela nombra como axioma cero³, solamente nos queda el sentido que construimos y que, tanto si está vinculado a los discursos establecidos, como si responde a una invención privada se trata de un delirio con el que transitamos la vida. Incluir el Edipo y la referencia al Nombre del Padre como parte de esto, fue un salto de gran calado en la enseñanza de Lacan y en el que Jacques-Alain Miller nos viene orientando.

Como la autora nos advierte en alguna entrevista: “es exagerado el amor, la empatía, la compasión y sí, también el horror...», el exceso preside nuestras vidas, y tuvo que luchar con el editor para dar cuenta de ello en su novela. Pero a pesar de los pruritos editoriales la escritora no se regodea, sino que hace uso de la ficción para transmitir una verdad.

Jude y sus tres amigos transitan la vida juntos desde la universidad manteniendo sus lazos de amistad. Aunque tres de ellos cuentan con familia más o menos al uso, la voz y protagonista de la novela fue “un niño abandonado”, sería mejor decir arrojado a la basura de un monasterio. Este origen se verá enfatizado por los decires de esos “hombres de religión” que el único lugar que le otorgan es el de objeto de desecho.

Como sujeto estas son las palabras en las que se encontrará sumergido desde el principio. Pero uno de esos “monjes” le ofrecerá, durante algunos años de su infancia, una “luz” de cariño, palabras amables y algún cuidado... como artimañas de un alma perversa. De la infancia tenebrosa, que resulta comparable con la que sufrían los personajes de Dickens, este sujeto tendrá como saldo una desconfianza en el amor erótico y daños en el cuerpo. Unos fueron provocados por el otro y otros son los cortes que él mismo se inflige... El dolor, sobre todo el moral, a través de estas voces insultantes que le atormentan serán sus

más fieles acompañantes. Las voces no están relatadas como alucinaciones, pero tienen el poder injuriante que preside la melancolía y que tornan su vida un infierno. Cuando la escritora relata estos pasajes vemos ejemplificado de forma magnífica la afirmación de Lacan "...un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto"⁴.

No se trata del relato de una muerte anunciada, sino más bien de las invenciones que un sujeto puede hacer con su vida, el "bricolaje" del que nos habla Miller que no es una creación ex nihilo sino un invento con los materiales con los que cuenta el sujeto.

Jude cuenta con esa "esperanza de otra cosa" que surgía en su corazón infantil y el sentimiento de ternura que conoció de niño hacia el monje perverso. No solamente le dejó el saldo de la desconfianza sino los fulgores del amor que pudo desarrollar primero con sus amigos, y más adelante en un amor basado en la ternura y exento de la sexualidad ya que el sexo le sumergía en el pozo de la indignidad. Las palabras se muestran, al mismo tiempo, en su versión dañina y sanadora y asistimos al surgimiento del amor como una invención, como un "milagro" que sirve para sostenerse en la vida.

La pretensión de esta autora es "realista" en sentido lacaniano y no retrocede ni convierte el relato en un cuento de hadas que no sería muy creíble. El mismo amor que sirve para contrarrestar la versión del Otro de la maldad se torna una invención que no es definitiva y, frente a un azar nefasto y a la coincidencia de dos pérdidas, le deja al sujeto sin recursos.

Si el milagro del amor le aporta "algo de vida", el trabajo es para Jude una fuente de dignidad que la presencia del cuerpo en el lazo amoroso siempre pone en peligro. Cuando se producían los abusos y vejaciones "abandonaba su cuerpo y fingía que era algo inanimado, un testigo desapasionado e insensible de la escena..." Su cuerpo le resultaba extraño y en la novela comprobamos como este cuerpo es esa carga pesada que debe transportar y con el que pocas veces se reconforta salvo cuando se corta. Y, sin embargo, es este mismo cuerpo el que le sirve a su amigo pintor J.B. como inspiración para realizar sus mejores obras.

El trabajo como un anclaje fundamental frente a la indignidad, el amor como el milagro que permite seguir viviendo a pesar de todo, el cuerpo como esa carga pesada que el sujeto transporta. El personaje de la novela no puede servirse de una terapia sostenida en la palabra pues para él relatar lo acontecido le lleva a un marasmo interior imposible de parar si no es a través de los cortes desenfrenados.

La amistad haciendo las veces de familia y la lealtad serán en esta ocasión el mejor tratamiento para lo patológico de esta vida. Un tratamiento que no deja de mostrar sus límites "reales".

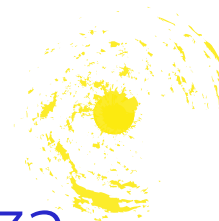
He elegido esta autora porque sus creaciones pueden servirnos para hacernos avanzar en nuestro que hacer y, además, considero su narración como una muestra, como la de otros autores, de la novela del siglo XXI tan en sintonía con lo mostrado por Lacan.

Además de todo esto, no podía dejar de ver en este tema aparentemente tan intimista y "psicológico" de "Tan poca vida" una incidencia política. Su lectura me traía las imágenes de los niños sirios o de cualquier otro lugar, abandonados y caminando solos en esas

explanadas absolutamente vacías de los “campos de refugiados” ¿Qué destino, qué futuro tendrán esos niños a los que el Otro social solamente les trata como objetos de desechos?

Terminaré con una leyenda que escuché a la cantante francesa Zaz en su actuación en un comedor en Buenos Aires para la gente de la calle: “hubo un incendio forestal enorme y todos los animales estaban aterrados e impotentes, un colibrí se dedicaba a traer en su pico gotas de agua para apagar el incendio, un armadillo harto de la situación le dijo al colibrí, ¡estás loco!, ¿crees que vas a apagar así el incendio?, y el colibrí contestó: hago mi parte”. Hanya Yanagihara con esta novela hace su parte, ¿nosotros psicoanalistas hacemos la nuestra?

-
- 1 Yanagihara H., “Tan poca vida”, Barcelona, Lumen 2017 (libro electrónico).
 - 2 Miller J.-A., “Todo el mundo es loco”, Buenos Aires, Paidós, 2015.
 - 3 Yanagihara H., “Tan poca vida”, *op. cit.*, p.912 (libro electrónico) “La vida en sí misma es el axioma del conjunto vacío. Empieza en cero y termina en cero. Sabemos que ambos estados existen, pero no seremos conscientes ni de una experiencia ni de la otra: son estados que constituyen una parte necesaria de la vida aun cuando no pueden ser experimentados como vida.”
 - 4 Lacan J., “Cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, *Escritos II*, México, Siglo XXI, 1989, 15 edición, p.540.



De la certeza al *No-todo* *Anne Béraud* – NLS

¿Certezas? ¿No son las del analista las que son conmovidas por el sintagma psicosis ordinaria? ¿No es este sintagma la consecuencia lógica de la afirmación de Lacan de 1978 «Todo el mundo es loco, es decir, delirante»¹?

La certeza, así tomada, revela más bien prejuicios y estos son molestados. Ya no hay categorías *prêt-à-porter*, sino una exigencia de lectura de los signos discretos que nos dan el índice de la forclusión. No más segregación implicada por las clases, sino el empuje a la absoluta singularidad, mientras cada Uno puede alojarse bajo una misma insignia. En efecto, “Todo el mundo es loco” no se orienta por el Nombre del Padre, sino que se articula a la “no relación sexual”. “¿Cómo hacer con el imposible como telón de fondo para obtener algo que pueda ser lo que haga las veces de y permita hacer con?”² Y bien, ¡deliramos! “. . . es decir, *delirante*” equivale a cada uno su manera de contarse su mundo, su relación al Otro, y con medios diversos, nadie hace excepción. El sujeto está pues obligado a inventar.

Y corresponde al analista hacer advenir *la invención*. Para ello, se orienta localizando las soluciones de las que el sujeto ha podido servirse para anudar lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. Al analista corresponde también inventar, a partir de la búsqueda del detalle, el rasgo de singularidad que permitirá al sujeto construir una solución más duradera, más sólida, más flexible, una invención a su medida.

¿Qué soluciones frente a la certeza del psicótico que surge de una convicción inquebrantable, ligada a la creencia delirante? El psicótico tiene la certidumbre de que está concernido. Es señalado por una significación cuyo sentido permanece enigmático para él. Esa certidumbre que adviene en lo real es una significación que no reenvía a nada más que a sí misma³. El grado de certidumbre es proporcional al vacío enigmático que se presenta primeramente en el lugar de la significación misma⁴. Esa certidumbre, a veces discreta, que se presenta como un punto fijo no dialéctico en respuesta a lo que llega al sujeto, ¿no viene al lugar donde el fantasma no ha podido constituirse? ¿No es el mismo fantasma cierta construcción que contiene también su propia certidumbre? Más dialectizable, desde luego, pero no tan fácil de dejar.

Cada uno se aferra a ello porque frente al agujero real, la locura, es decir, el delirio, parece necesario. Freud atestiguaba de ello: “La pérdida de realidad estaría dada de antemano en la psicosis; en cambio, se creería que la neurosis la evita”. Y continúa “esto no coincide en absoluto con (...) la experiencia: (...): cada neurosis (...) en sus formas más graves, significa directamente una huida de la vida real”⁵. “La tajante distinción entre neurosis y psicosis debe disminuirse, pues tampoco en la neurosis faltan intentos de sustituir la realidad indeseada por otra más acorde al deseo. La posibilidad de ello la da la existencia de un *mundo de la fantasía*”⁶. Así, cada uno responde con diferentes modalidades a la perturbación que introduce el goce. Pero ya no hay lo normal ni lo patológico. Lacan, atribuyéndoselo a Freud, deduce de ello que “todo el mundo es loco, es decir, delirante”. “Esta fórmula (...) plantea como radical la inadecuación de lo real y lo mental”⁷. Es con la articulación S_1 - S_2 que produce efecto de significación como comienza el delirio. Con el lenguaje.

Sin embargo, “esta locura genérica es universal, pero eso no es la psicosis”⁸⁻⁹. La certidumbre está ligada a la increencia por la que Freud define la posición del psicótico. Lacan enuncia que “solo podemos creer en lo que no estamos seguros. Los que están seguros (...) no creen. No creen en el Otro, están seguros de la cosa. Esos son los psicóticos”¹⁰.

Frente a la certidumbre del psicótico, la búsqueda, con un psicoanalista, de soluciones singulares, arroja sus frutos. La interpretación apunta a producir un borde, acto que trata de un límite del goce, y no a quebrantar la certidumbre que permanecerá.

El trabajo consiste en encontrar un punto de capitón, reforzar “una pequeña identificación”¹¹ para detener la pendiente que aspira a tal sujeto en el abismo del *no valgo nada*. Las sesiones sirven para ensamblar lo que se ha tambaleado, buscando algunas fórmulas que puedan reforzar su solución original. El analista se hace partenaire, a la vez activo y dócil, de un sujeto que puede desencadenarse fácilmente. El análisis trata de permitir al sujeto melancólico introducir modulaciones para que el sujeto pueda pasar al más-o-menos de lo relativo y combatir su pendiente de infinitud.

Paradójicamente, la consecuencia de la frase “todo el mundo es loco” que se enuncia con una proposición universal, es el no-todo. *Todo el mundo es loco* excluye la excepción y produce un efecto de empuje a la mujer. Esto implica que el psicoanálisis “toma uno por uno sujetos desaparejados”¹². Nuestra civilización es el paradigma de ese principio: por una parte, sujetos desaparejados pueden encontrar dónde alojarse en una especie de normalidad, puesto que estar desaparejado se ha convertido en la norma. Sobre el plano de la orientación sexual por ejemplo, los sujetos jóvenes no se reconocen en ninguna categoría (homo, hetero, bi) creando siempre nuevas. Viven el “poliamor”. A distinguir del ciclo habitual de contestación de generaciones precedentes. Se trata más bien de tanteos e invenciones uno por uno, que pueden dejar a los sujetos tanto desorientados y solos, como sostenidos por una invención singular. Son verdaderos buscadores. Marcan su cuerpo: tantos tatuajes como maneras de inscribirse en el lazo social. Las sectas se multiplican, tantas creencias como *parlêtres*. Montreal es el lugar por excelencia donde cada sujeto puede encontrar su solución que será acogida y aceptada, tanto en las familias como en la sociedad. Pero no sin retorno. Porque por otra parte, se ha puesto en marcha una máquina para recrear la norma universal con sus sistemas de evaluación y formateo de

toda índole. Frente al empuje-a-la-mujer que, como un inventario de Prévert, da sujetos desparejados, una tentativa que podríamos calificar de securitaria, trata de ordenar a los sujetos equipándolos con nuevas normas, fomentando nuevas segregaciones. Quebec está en primera línea en ambos aspectos.

Traducción: Julia Gutiérrez (ELP)

- 1 Lacan J., Intervención en Vincennes en 1978 (publicado originariamente en francés en *Ornicar?* 17/18) En castellano, ¡Lacan por Vincennes!, Revista Lacaniana de Psicoanálisis. Año VII, nº 11, Octubre 2011.
- 2 Miller J.-A., *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 329.
- 3 Lacan J., *El Seminario Libro 3, Las Psicosis* texto establecido por J.-A. Miller, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 33.
- 4 Lacan J., "De una cuestión preliminar a todo tratamiento de la psicosis" *Escritos*, México, Siglo XXI, 1971, p. 520.
- 5 Freud S., "La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis" *Neurosis, psicosis y perversión. Obras Completas* vol 19. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1976, p. 193.
- 6 *Ibid.*, p. 196.
- 7 Miller J.-A., *Sutilezas analíticas* Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 15.
- 8 Miller J.-A., *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 340.
- 9 A semejanza de Samuel Beckett "nacemos todos locos. Algunos continúan así siempre" *Esperando a Godot*, Barcelona, Fábula Tusquets, 1995.
- 10 Lacan J., *El Seminario, Libro 12, "Problemas cruciales de psicoanálisis"*, clase del 19 de mayo de 1965, inédito.
- 11 Miller J.-A., "La invención psicótica" *Virtualia*, nº 16, Febrero/Marzo de 2007 Formas contemporáneas de la psicosis. Buenos Aires, EOL.
- 12 Miller J.-A., *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 328.